

➤ *Primer domingo de Cuaresma, Año B (2015). La finalidad de la Cuaresma es que conozcamos mejor a Jesucristo (Cfr. Oración colecta de hoy). Jesús es tentado en el desierto. Nuestra vida es también un éxodo en un desierto, es una peregrinación. No es lugar permanente sino de paso, camino y etapa hacia una patria prometida, que es la vida eterna, camino en el que también tenemos que dejar una esclavitud (el pecado) para conquistar la libertad; es lugar de encuentro con el Señor. El desierto es imagen del desierto interior que, antes o después, todo hombre encuentra en su vida. En todo desierto hay una fuente. Que sepamos encontrar en el desierto la tierna presencia del Señor. El Espíritu Santo riega la tierra en sequía, el corazón desertizado. La desintoxicación del alma: un modo de vivir la cuaresma. La desintoxicación se refiere también a los pecados que, como en el caso del pueblo de Israel, encontramos en nuestras vidas: idolatría, tentar a Dios, murmurar ... que han sido llamados “los pecados del desierto”.*

- ❖ Cfr. 1 Domingo de Cuaresma Ciclo B 22 de febrero de 2015.
Génesis 9,8-15; 1 Pedro 3, 18-22; Marcos 1, 12-15)

**Dios todopoderoso,
concédenos que la celebración de la Cuaresma nos conduzca
a un mejor conocimiento del misterio de Cristo y a una más digna vida cristiana.**
(Oración colecta, domingo primero de Cuaresma)

1. Jesús fue tentado en el desierto

Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica

- ❖ **Jesús es tentado para poner a prueba su actitud filial**
- **n. 538:** Las Tentaciones de Jesús - Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: «Impulsado por el Espíritu» al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían (Cf Marcos 1, 12-13). Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él «hasta el tiempo determinado» (Lucas 4, 13).
 - **Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina; en esto Jesús es vencedor del diablo.**
- **n. 539:** Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (Cf Salmo 95, 10). Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha «atado al hombre fuerte» para despojarle de lo que se había apropiado (Cf Marcos 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.
- **n. 566:** La tentación en el desierto muestra a Jesús, humilde Mesías que triunfa de Satanás mediante su total adhesión al designio de salvación querido por el Padre.

2. El desierto como espacio y como tiempo para nuestro encuentro con Dios

- ❖ Lugar inhóspito, de tentaciones y de pruebas, de fidelidades e infidelidades, que marcó la identidad de Israel.
 - **No faltaron tentaciones al pueblo elegido como en el caso de Jesús**
- El desierto para la mentalidad judía en tiempo de Jesús es el lugar donde reside el mal, pero también el lugar de la soledad y encuentro con Dios. Allí permanece Jesús cuarenta días, orando y ayunando, y luchando contra las tentaciones. En un clima de profunda soledad y silencio.

- El desierto es una tierra inhóspita, no es una tierra habitable y fértil¹, pero, según el designio divino, el pueblo elegido por Dios tuvo que pasar por él, en peregrinación, hasta llegar a la tierra prometida, "tierra que mana leche y miel"; es un lugar de paso, un lugar donde no hay caminos. También donde no le faltaron las tentaciones y las pruebas, como en el caso de Jesús. Fue como una forja del temple de Israel: "Debes recordar todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer por el desierto durante estos cuarenta años, para hacerte humilde, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón, si guardas o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre." (Deuteronomio 8, 2-3).
- A pesar de todas las dificultades, el recuerdo del desierto - la etapa errante de Israel, antes de convertirse en pueblo sedentario cuando cruzó el río Jordán - quedó profundamente grabado, ya que el desierto fue el lugar de nacimiento de Israel, donde adquirió una profunda identidad, donde se fundieron la Alianza con Dios, la actitud rebelde en muchas ocasiones y siempre la misericordia de Dios.
- "Los profetas considerarían la época del desierto como la edad de oro de Israel: «Consagrado al Señor estaba Israel, primicia de su cosecha» (Jeremías 2,3). El mismo Jeremías comparará aquella época feliz con la de los desposorios, cantando la primera fidelidad de Israel a su Dios: «Esto dice el Señor: Me acuerdo de ti, del cariño de tu juventud, del amor de tu desposorio cuando me seguías por el desierto, por tierra sin sembrar» (Jeremías 2,2).

Y es que todo había cambiado con las ventajas materiales de la vida sedentaria, y el contacto con adoradores de otras divinidades patrocinadoras aparentes de un progreso y bienestar superiores al que Israel traía².

❖ El desierto es una situación de la existencia

- "Libres de todas las superestructuras del bienestar y del ofuscamiento de la conciencia producido por las cosas, los Israelitas se encuentran solos consigo mismo, con su Dios y con el fardo pesado de la libertad. Y entonces la tentación es fácil y se expresa incluso con la nostalgia de la esclavitud: "Acaso no había sepulcros en Egipto, para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros sacándonos de Egipto? ¿No es esto lo que te decíamos en Egipto: «Déjanos; continuaremos sirviendo a los egipcios; es preferible servir a los egipcios que morir en el desierto?»" (Éxodo 14, 11-2). El pasado vacío y miserable se colorea falsamente con lentejuelas, sueños y resplandores: «Quien nos hubiera dado morir a manos del Señor, en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos»" (Éxodo 6,3).

El desierto hace que emerja el vacío interior, el sentido de la rebelión y del desempeño, el miedo a creer, el egoísmo en el donarse, el deseo del placer inmediato, el rechazo de la ley divina. Es, por tanto, el lugar simbólico del pecado y de la infidelidad³.

○ También es lugar de encuentro con Dios: les manda el maná y agua. Israel no debe olvidarlo.

- Dios manda a su pueblo el maná, el alimento del desierto: "Debes recordad que luego te alimentó con el maná, que desconocíais tú y tus padres, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor" (Deuteronomio 8,3). Dios sacia su sed, haciendo brotar agua de la roca por medio de Moisés (cfr. Éxodo 17, 1-7; Números 20, 1-13). También el Señor pide a los Israelitas que no le olviden cuando gocen de la prosperidad de la tierra prometida: "Esmérate en no olvidar al Señor, tu Dios, dejando de cumplir los mandamientos y las normas que hoy te ordeno. No vaya a ocurrir que al comer y saciarte, construir hermosas casas y habitarlas, al crecer tus vacadas y tus rebaños, al abundar en plata y oro, al aumentar todos tus bienes, se engría tu corazón y te olvides del Señor, tu Dios. Él es el que te sacó del país de Egipto, de la casa de la esclavitud, el que te ha conducido por el desierto grande y terrible, con serpientes venenosas y alacranes, por un secarral en el que no hay agua. Él es el que hizo brotar para ti agua de la roca de pedernal; el que alimentó en el desierto con el maná - que no había conocido tus padres -, someténdote a la humillación y a la prueba para que seas feliz en tu porvenir, y no digas en tu corazón: «mi fuerza y el vigor de mi mano me han hecho alcanzar este poderío». Acuérdate del Señor, tu Dios, porque es él quien te dar la fuerza para hacerte poderoso, manteniendo la alianza que juró a tus padres, como hasta el día de hoy" (Deuteronomio 8, 11-18).

¹ Lugar con "serpientes venenosas y alacranes", "secarral en el que no hay agua" (Cfr. Deuteronomio 8,15)

² Florentino Diez, Revista *Tierra Santa*, Marzo-abril (1978) 64-69

³ Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture Anno B*, I domenica del tempo di Quaresima.

❖ 3. Nuestra vida es también un éxodo en un desierto, es una peregrinación.

- **No es lugar permanente sino de paso, camino y etapa hacia una patria prometida, que es la vida eterna, camino en el que también tenemos que dejar una esclavitud (el pecado) para conquistar la libertad.**

- **Es lugar de encuentro con el Señor.**

El desierto es imagen del desierto interior que, antes o después, todo hombre encuentra en su vida.

• **Benedicto XVI, en la homilía** de la misa de inicio del Ministerio Petriño (el domingo 24 de abril de 2005), afirmaba que muchas personas hoy día vagan por el desierto, y que hay muchas formas de desierto: “el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción. La Iglesia en su conjunto, así como sus Pastores, han de ponerse en camino como Cristo para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquél que nos da la vida, y la vida en plenitud”.

- **En todo desierto hay una fuente.**

- **Que sepamos encontrar en el desierto la tierna presencia del Señor.**

• Ojalá nos volvamos, en estas circunstancias, profunda y sinceramente hacia el Señor, sabiendo que habita ese desierto de nuestro corazón. Se ha dicho que en todo desierto hay una fuente, es decir, que sepamos encontrar en el desierto la tierna presencia del Señor y aprender a darnos cuenta de sus bienes y a recibirlos. El desierto es tiempo interior de búsqueda, de preguntas que debemos hacer en nuestro interior: ¿Qué busco en mi vida? ¿Cuál es el objeto de mi vida? ¿Tengo gusto por madurar, por la interioridad de modo que deje de vivir de impresiones, de entusiasmos pasajeros, de exaltaciones momentáneas, de fórmulas, sin compromiso? ¿Cultivo la paciencia, el silencio, la reflexión? Aunque nuestra historia a veces sea inhóspita, también debe ser lugar de encuentro con Dios.

- **El Espíritu Santo riega la tierra en sequía, el corazón desertizado**

• El agua es uno de los símbolos del Espíritu Santo. Por la acción del Espíritu Santo – simbolizada en el agua bautismal - nacemos a la vida divina⁴. Significaba el nacimiento y la fecundidad de la Vida dada en el Espíritu Santo. La misma imagen ha inspirado la plegaria de la Secuencia de Pentecostés: «Riega la tierra en sequía» (*riga quod es aridum*). Este símbolo de la aridez – el desierto espiritual - se encuentra ya en Isaías: «Derramaré agua sobre lo sediento, arroyos en la tierra ardiente; derramaré mi espíritu sobre tu estirpe» (Is 44,3); a él se refiere la imagen de los ríos de agua viva que brotan de Cristo en el evangelio de Juan (cfr. Jn 7,38). Y san Ireneo escribe: «Como la tierra reseca, si no recibe agua, no fructifica, tampoco nosotros... habríamos dado como fruto la vida, sin la lluvia venida libremente de lo alto»⁵.

- **Se ha escrito que el desierto más que un lugar geográfico es una experiencia profundamente religiosa y profundamente humana, que se produce cuando el hombre experimenta las dificultades de la propia liberación.**

• En la tradición cristiana, se ha considerado el desierto no sólo como un espacio geográfico (el lugar, por ejemplo, donde van los monjes o ermitaños para orar y hacer penitencia), sino también como el tiempo destinado periódicamente a meditar: “pasar un tiempo de desierto significa hacer un poco de vacío y de silencio en torno a nosotros, reencontrar el camino de nuestro corazón, sustraerse al alboroto y a los apremios exteriores para entrar en contacto con las fuentes más profundas de nuestro ser”⁶. Se ha escrito que “el desierto, en la Escritura, más que un lugar geográfico es una experiencia profundamente religiosa y

⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 694 y 696

⁵ San Ireneo: *Contra las herejías*, III, 17, 2: en Raniero Cantalamessa, *El Canto del Espíritu*, PPC 1999, Capítulo VI, pp. 105-122

⁶ Raniero Cantalamessa, Comentario al Evangelio del 1 Domingo de Cuaresma, Zenit 3 marzo 2006.

profundamente humana, que se produce siempre en una circunstancia típica: cuando el hombre experimenta las dificultades de la propia liberación”.

3. La desintoxicación del alma: un modo de vivir la cuaresma.

- “Bien vivida, la Cuaresma es una especie de cura de desintoxicación del alma. De hecho no existe sólo la contaminación de óxido de carbono; existe también la contaminación acústica y luminosa. Todos estamos un poco ebrios de jaleo y de exterioridad. El hombre envía sus sondas hasta la periferia del sistema solar, pero ignora, la mayoría de las veces, lo que existe en su propio corazón. Evadirse, distraerse, divertirse: son palabras que indican salir de sí mismo, sustraerse a la realidad. Hay espectáculos «de evasión» (la TV los propina en avalancha), literatura «de evasión». Son llamados, significativamente, *fiction*, ficción. Preferimos vivir en la ficción que en la realidad. Hoy se habla mucho de «alienígenas», pero alienígenas, o alienados, lo estamos ya por nuestra cuenta en nuestro propio planeta, sin necesidad de que vengan otros de fuera.

Los jóvenes son los más expuestos a esta embriaguez de estruendo. «Que se aumente el trabajo de estos hombres –decía de los hebreos el faraón a sus ministros-- para que estén ocupados en él, de forma que no presten oído a las palabras de Moisés y no piensen en sustraerse de la esclavitud» (*Ex 5, 9*). Los «faraones» de hoy dicen, de modo tácito pero no menos perentorio: «Que se aumente el alboroto sobre estos jóvenes, que les aturda, para que no piensen, no decidan por su cuenta, sino que sigan la moda, compren lo que queremos nosotros, consuman los productos que decimos nosotros»⁷.

- ❖ La desintoxicación se refiere también a los pecados que, como en el caso del pueblo de Israel, encontramos en nuestras vidas: idolatría, tentar a Dios, murmurar ... que han sido llamados “los pecados del desierto”.

○ Idolatría

- En el libro del Exodo (32, 1-24) aparece uno de los ejemplos de la infidelidad del pueblo elegido, su apostasía al construir un becerro de oro al que adoraron en lugar de Yahvé. En su esencia, se podría decir que la idolatría de Israel consiste en fabricarse un dios a su alcance, a imagen y semejanza propia, en tener un dios a su servicio; un dios a quien no tiene que escuchar para saber su designio, y al que puede aplacar con sacrificios.

▪ La idolatría consiste en divinizar lo que no es Dios.

- El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2113) nos da algunas pautas para entender lo que es la idolatría en los tiempos actuales: “La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. «No podéis servir a Dios y al dinero», dice Jesús (Mateo 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a «la Bestia» (Cf Apocalipsis 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (Cf Gálatas 5, 20; Efesios 5, 5)”.

- La idolatría supone una falta de confianza en la bondad de Dios (cfr. n. 397); pervierte el sentido religioso del hombre: “El idólatra es el que «aplica cualquier cosa, en lugar de a Dios, la indestructible noción de Dios» (cfr. n. 2114); es el origen de la codicia, condenada por el décimo mandamiento (cfr. n. 2534), que en el caso del dinero es causa de numerosos conflictos que perturban el orden social (cfr. n. 2424).

▪ La conversión significa liberarse de los ídolos.

- El Catecismo de la Iglesia Italiana (Catechismo degli adulti, n. 142) afirma que la conversión significa liberarse de los ídolos: Convertirse significa (...) liberarse de los ídolos que nos hemos creado y que atan el corazón: bienestar, prestigio social, afectos desordenados, prejuicios culturales y religiosos. La decisión debe ser neta, sin reservas: «Si tu ojo derecho te escandaliza, arrácatelo y tíralo ...» (Mateo 5, 29.30). De todos modos, Jesús conoce la fragilidad humana y sabe ser paciente. Lo revela narrando que un hombre, tenía una higuera plantada en su viña que desde hacía tres años no producía frutos; ordenó al viñador que la cortase, pero éste respondió: «Señor, déjala también este año hasta que cave a su alrededor y eche estiércol, por si produce fruto; si no ya la cortarás» (Lucas 13, 8-9).”

⁷ Raniero Cantalamessa, *ibidem*.

• El mismo catecismo señala también dos ídolos de la cultura moderna: la presunción y el escepticismo (cfr. n. 136). “En la mentalidad de nuestro tiempo, condicionado por el mito del progreso, es fuerte la presunción de construir solos el propio destino. No obstante las numerosas experiencias del fracaso, permanecen en auge el optimismo ético de raíz iluminista y la idolatría de la ciencia, de la técnica, de la economía y de la política. Por otra parte crece un cierto escepticismo, una desconfianza hacia las grandes afirmaciones, las grandes esperanzas, los grandes proyectos. Nos conformamos con vivir al día; nos alegramos con resultados fragmentarios y provisionales”.

○ Tentar a Dios

• Hay diversas formas de tentar a Dios. Podríamos considerar hoy las tres tentaciones a Jesús por parte del diablo (cfr. Mateo 4, 1-11; Lucas 4, 1-13).

- **Tentación de los panes.** Las criaturas tenemos que alimentarnos .. La tentación es tener solamente el horizonte en la vida fisiológica; esta tentación se vence con la adhesión a la Palabra de Dios. El hombre vive de pan, pero no sólo de pan material; también tiene necesidad del pan de la Palabra de Dios, alimento de nuestro espíritu.

- **Tentación del templo.** Un autor dice que Jesús rechaza la «pseudoreligión» por la cual en vez de servir a Dios nos servimos de Él. El diablo pide a Jesús que haga algo espectacular para que Dios le socorra de un modo extraordinario: con la consecuencia – en el fondo, en nuestro caso – de servimos de Dios o de crear un Dios a nuestra disposición; se trata del mesianismo fácil y espectacular por el que, dicho de otro modo, rechazamos, en nuestro camino de fe, el trabajo por el Reino de Dios, el encuentro con Dios en la vida normal cotidiana, las pruebas, las dificultades, las fatigas, en nuestros defectos y miserias, etc.

- **La tentación del monte.** El diablo –presentándose como rey y señor del mundo - le ofrece los reinos del mundo, y Jesús rechaza esa idolatría y declara el verdadero señorío de Dios: «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."». Cristo, durante su vida pública, multiplicará los panes, hará milagros, pero al leer el Evangelio descubrimos fácilmente, en numerosas ocasiones, que la finalidad de estas acciones era la gloria de Dios, y estaban hechas en perfecta adhesión a la voluntad de Dios Padre.

- Otra tentación muy frecuente hoy día: **sembrar la duda y la sospecha sobre Dios**⁸. El tentador sembrará la duda, es más, la sospecha: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses”: que es como decirles que Dios les ha engañado y que si comen serán como dioses, es decir, decidirán ellos lo que es el bien y el mal.

- Poner a Dios en *estado de sospecha* es una de las más corrientes tentaciones en las que podemos caer actualmente: “El espíritu de las tinieblas (cfr Efesios 6,12; Lucas 22,53) es capaz de mostrar a Dios como enemigo de la propia criatura y, ante todo, como enemigo del hombre, como fuente de peligro y de amenaza para el hombre. De esta manera Satanás injerta en el ánimo del hombre el germen de la oposición a aquél que « desde el principio » debe ser considerado como enemigo del hombre y no como Padre. El hombre es retado a convertirse en el adversario de Dios”. (San Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, 38).

- El diablo dice a la criatura: ¡atenta, que Dios te la está jugando, que no es tu padre sino tu enemigo!

- El diablo presenta a Dios como mentiroso y celoso de su propia sabiduría y potencia, que no quiere cedernos, o de las que no nos quiere hacer partícipes.

4. La conversión interior en la Cuaresma

❖ Volver al Señor con todo el corazón

• Homilía de Papa Francisco, 18 de febrero de 2015, Miércoles de Ceniza: “El profeta insiste sobre la conversión interior: «Convertíos a mí de todo corazón» (Joel 2,12). Volver al Señor “con todo el corazón” significa emprender el camino de una conversión no superficial y transitoria, sino

⁸ Génesis 3, 1-5: 1 La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. 2 Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». 3 La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». 4 La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; 5 es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

un itinerario espiritual que se refiere al lugar más íntimo de nuestra persona. El corazón, en efecto, es la sede de nuestros sentimientos, el centro en el que maduran nuestras decisiones, nuestras actitudes”.

❖ El fortalecimiento de nuestros corazones

○ «**Fortaleced vuestros corazones**» (Santiago 5,8)

▪ **Para no encerrarnos en nosotros mismos ni caer en la indiferencia.**

- Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma del 2015 (4 de octubre de 2014): “Quiero pedir a todos que esta Cuaresma se viva como **un camino de formación del corazón**, como dijo Benedicto XVI (*Deus caritas est*, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, deseo rezar con vosotros a Cristo en esta Cuaresma: *Fac cor nostrum secundum Cor tuum — Haz nuestro corazón semejante al tuyo (Letanías al Sagrado Corazón de Jesús)*. Así tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que ni se deje encerrar en sí mismo ni caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia”.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana